

LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, en PEDROSA DE LA VEGA.

Pocas veces la investigación arqueológica ha puesto al descubierto conjuntos tan bellos e importantes como los de la villa romana de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, juntoa Saldaña. Presidiendo una amplia llanura muy apropiada para la agricultura, en un momento en que las circunstancias históricas y económicas del Imperio romano ven ceder la vida urbana, aparecen grandes centros aristocráticos rurales presidiendo centros de cultivos autosuficientes en los que se refugia la aristocracia social urbana y lleva al campo, en un intento de perduración, su cultura, su arte e incluso sus gustos literarios. Es el último y brillante destello de un mundo y de una cultura- la romana- que va espagándose lentamente para dar paso a estructuras nuevas hacia el mundo medieval.

En La Olmeda, Pedrosa de la Vega, existe probablemente una de las mas bellas residencias de estos grandes propietarios rurales del Bajo Imperio romano, fuertemente asentados sobre sus tierras, rodeados de las obras de arte y de los lujos que habian tenido en las ciudades. Las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto una gran casa o villa, centro de un fundus agrícola aristocrático romano donde puede admirarse la calidad de vida y también, del pensamiento y de la formación artística de sus propietarios, durante los años más difíciles del final del Imperio romano.

Es una espléndida casa, cuya vida hay que colocar desde el segundo cuarto del siglo IV de J.C, es decir alrededor de los años 325 y que desaparecerá víctima de un violento incendio en fechas todavía imprecisas, probablemente ya en el siglo VI.

De planta cuadrada, alrededor de un gran peristilo patio con corredores alrededor, el gran edificio está flanqueado por cuatro potentes torres. Dos cuadradas en la fachada norte, y otras dos mas debiles octogonales en la fachada del mediodía, entre las cuales se alzó, a manera de gran solarío, una galería ó pórtico de columnas y -posiblemente-,rcos como una gran tribuna para recibir el sol del mediodía.

Adosado a la zona NEste del gran cuadro, unas dependencias termales, con un gran frigidario y cu pequeña piscina, completan las dependencias de la residencia, con este elemento de baños privados que cubren las necesidades de sus dueños.

Pero quizás el elemento que mas atracción ejerza sobre los visitantes, y mayor interés tenga para el investigador, sea la rica y única serie de mosaicos policromos que cubren la mayor parte de los suelos de la casa. Una bellísima y rica serie de pavimentos de pequeñas teselas de mármoles de colores brillantes, combinando elementos geométricos y otros vegetales, con un arte de alfombra multicolor un tanto barroca, vienen a demostrar el gusto por el ornamento rico y brillante de sus propietarios. A su vez, el mas atrayente y bello de todos estos pavimentos, el de la sala de recepciones o oecus del propietario, en la parte media central de la galeria este del patio o peristilo, presenta tres bellísimas composiciones figuradas que traducen los gustos pictóricos de los propietarios, bien elaborados por los mosaicarios autores de los pavimentos, y por otra parte la dependencia literaria de los temas. Un grandísimo revuadro con la historia de ~~axixx~~ descubrimiento de Aquiles, por Ulises, en el gineceo de Licomedes en la isla de Siquros es el reflejo, por una parte de textos literarios tan frecuentes como los del poeta Estacio, y por otra formas artísticas que de tradición griega- aparecen en el arte romano de Pompeya, y son frecuentes entre las obras de arte de finales del Imperio. El conjunto de Pedrosa, con figuras de mas de 2 m. de altura, representan quizás el más bello ejemplo de este tema y el reflejo de lo que pudo ser, incluso en la misma Roma, la pintura mural del momento, hoy prácticamente toda desaparecida.

A su alrededor, toda una teoria de retratos familiares flanqueados en los angulos por las imágenes de las Estaciones, con valor agrícola y de perduración y un ciclo constante de nacimiento, muerte y nuevo nacimiento o renovación constante del ciclo vital, tan apropiado del mundo de la agricultura y- también- de la perduración de las estirpes familiares.

Completa el conjunto, un grupo de escenas de cacería a caballo o a pié, como reflejo de uno de los grandes placeres- de siempre- de los

la gente que vive en el campo y del campo.

No lejos, al sur de la casa, se excavó una gran cimiterio con ajuares muy bellos en las tumbas. Hoy se exponen en el Museo monográfico de la Villa de la Olmeda, en la vija iglesia de San Pedro de Saldaña, cuya visita es el complemento obligado al de la villa de Pedrosa.

La consolidación y prorección de los restos de la villa y de sus mosaicos en el lugar donde aparecen, permiten gozar y comprender esta excepcional mansión, en el ambiente propio de su misma vida.